



“Rejuntadas” las duelas, o sea adaptadas las juntas y dándoles forma a las cabezas, se colocan las duelas sobre la Estesa, que es una especie de regla larga y ancha, donde están marcadas a golpe de formón las distintas medidas para calcular el tamaño de los barriles. Las duelas se colocan sobre la Estesa en la forma que se aprecia formando un plano horizontal y se comprende que si se curvara la regla acompañada de las duelas quedaría forjado el barril de la capacidad deseada.

Terminadas las duelas y apreciada su medida en la Estesa, se procede a armar el casco del tonel con los aros de armar que son más fuertes que los de fijar, momento representado en esta fotografía.

Se toma un aro de boca y se le pone horizontal sobre una piedra o el suelo y va colocando duelas dentro del aro unas al lado de otras hasta colocar todas las que deben formar el tonel. La última entra más forzada pero si se encajan bien se sostienen unas con otras como las piedras de una bóveda después de colocada la llave. Es cuestión de paciencia y habilidad valiéndose de los recursos que cada uno tenga a mano, para sostenerlas. El casco toma la forma de un tronco de cono con la base mayor apoyada en el suelo, quedando en esta base las puntas de las duelas separadas y abiertas. Si la última duela entrase demasiado apretada o suelta debe corregirse el defecto. Conseguida la buena colocación debe comprobarse si el mismo ajuste se obtiene colocándolas invertidas, corrigiendo los defectos hasta cerciorarse de que las duelas forman circunferencias iguales por los dos extremos.

